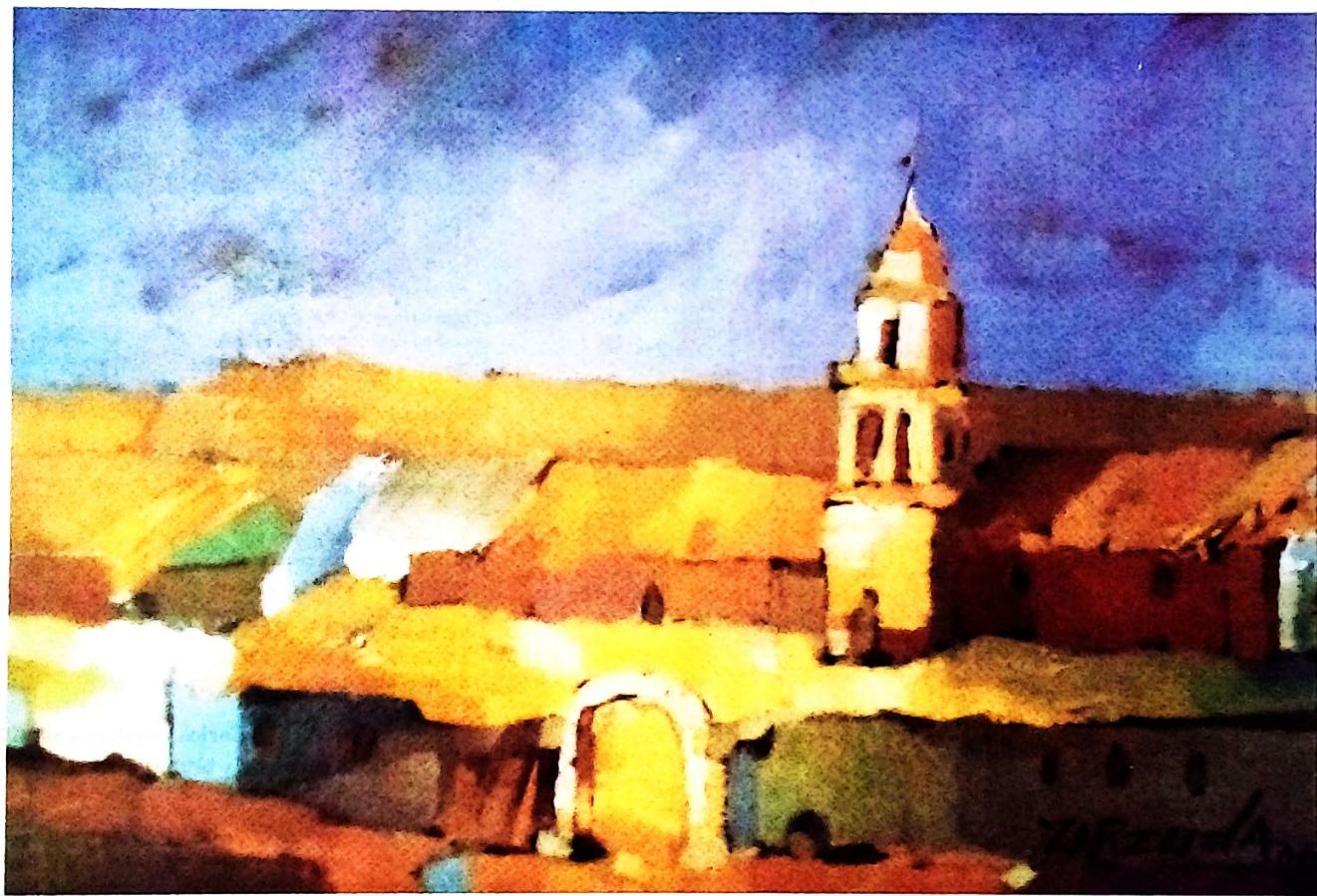




D.L. 5 - 3 - 63 - 10

ISSN 2219-0376



Héctor Véliz-Meza • Carlos Condarco • Josep Barnadas • Laura Fuentes • Saúl Ibargoyen  
Gaby Vallejo • Gastón Cornejo • Fernando Iwasaki • Marcela Gutiérrez • Blithz Lozada  
Pedro Shimose • Adolfo Cáceres • Gabriel Salinas

**LA PATRIA**  
**SUB-DECANO DE LA PRENSA NACIONAL**

**suplemento orureño de cultura**

**año XXII nº 558 Oruro, domingo 12 de octubre de 2014**





Pueblo de Umala, óleo sobre tela 30 x 45 cm  
Erasmo Zurzuela

## Domingo

El domingo, para los cristianos, es el último día de la semana, es la jornada dedicada al descanso y a conmemorar la resurrección de Jesucristo, en el rito solemne de la misa. En este caso, el sustantivo domingo nace de la voz "*dominicuſ dies*"; que se traduce como "*día del Señor*".

El vocablo latino "*dominicuſ*" nace, a su vez, de la locución de la semana que también se ha adoptado como nombre propio. El sustantivo domingo, referido al día de la semana, se escribe siempre con minúscula, pero cuando alude al nombre de una persona se transcribe con mayúscula.

Héctor Véliz-Meza en: *Palabras con historia*.

## Blanca Soledad



Tú: blanca soledad de la azucena,  
espíritu inasible de la bruma;  
amargo llanto, albur de la espuma,  
presencia inconsolable, lirio en pena.

Tú: blanca soledad de mi condena,  
irredimible ausencia que me abruma;  
vesánico dolor que cuenta y suma  
y se abisma en un piélago de arena.

Tú: blanca soledad de mis martirios;  
tú: los siete puñales en mi pecho,  
en que estalla el dolor y se desata.

Tú: blanca soledad, luz de mis cirios;  
estrella mutilada, astro deshecho,  
donde el amor fulgura en escarlata.

**Carlos Condarcó Santillán**  
**Poeta, cuentista y profesor orureño, 1947.**

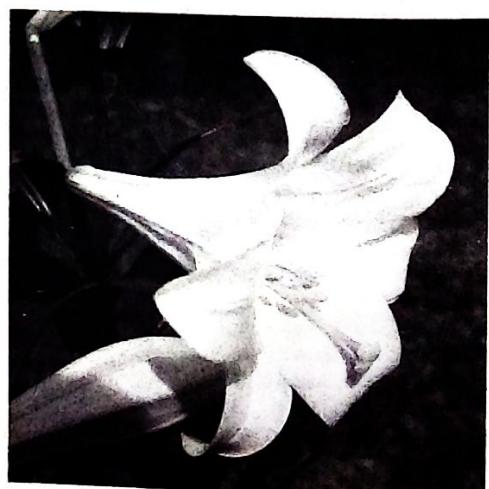
**el duende**

director: luis urquiza m.  
consejo editor: benjamín chávez c.  
erasmo zurzuela c.  
coordinación: julio garcía o.  
diseño: david illanes  
casilla 448 telfs. 5276816-5288500  
elduende@zofro.com  
lurquieta@zofro.com

[www.lapatriaenlinea.com.bo/elduende](http://www.lapatriaenlinea.com.bo/elduende)



*El Duende no mantiene correspondencia obligatoria  
de publicación con colaboraciones no solicitadas;  
tampoco comparte necesariamente las ideas  
expresadas por sus autores.*



Desde mi rincón

## Un duende que camina

Para conmemorar la edición nº 500 de *El Duende*, el 22 de julio de 2012, el historiador Josep María Barnadas Andinach (Alella, Cataluña, 1941 – Cochabamba, Bolivia, 2014) suscribió con su acostumbrado seudónimo "Tambor Vargas" saludó el acontecimiento con el texto que aparece a continuación. Las imágenes han sido tomadas de su libro "Una vida entrevista" (2005)

Es el caso, por lo menos, de "El Duende" de Oruro. Lo lleva haciendo desde hace 500 números, lo que equivale a unos 250 meses; es decir: cerca de 21 años (será el 1991, supongo).

Empezó con cuatro páginas; hasta que, salvo error, las dobló a partir del nº 137, correspondiente al 16 de agosto de 1998; y desde entonces, si no me equivoco, ha mantenido este ritmo y este formato.

El tiempo y la experiencia también han dado lugar a otra evolución, cualitativa esta: toda la que va y quedó documentada y reflejada entre un "suplemento de la cultura orureña" y un "suplemento orureño de cultura" (donde el orden de los factores sí altera el producto). La primera fórmula duró hasta el nº 180 (9 de abril de 2000); el segundo comenzó con el nº 181 (23 de abril de 2000). Toda una revolución: lo orureño pasó de ser la materia tratada como simple sede a una mirada hipotéticamente universal.

Pero no me toca a mí relatar la vida y milagros, por dentro, de este duende andariego. En realidad mi participación puede, en verdad, calificarse de última hora; y hay en él muchísimas cosas que desconozco. Que otros, pues, escriban y nos cuenten su historia. Yo prefiero más bien destacar la proeza de su existencia. De orígenes modestos, como corresponde a lo que quiere ser auténtico; con el tiempo ha ido sacando ramas y ramillas, con sus hojas y frutos. Y lo ha hecho sobre la base de una tercera persistencia, que suele ser la primera condición para que algo pueda alcanzar desarrollo.

Emprendió la marcha cuando en el país iban desapareciendo, uno tras otro, casi todos los suplementos literarios de la prensa nacional. A veces, desaparecían juntamente con el mismo órgano periodístico que le daba cobijo (pensemos, por ejemplo, en "Última Hora", "Presencia", "Prensa Libre", "Hoy"...). En otros casos, tales suplementos han subsistido, pero —de hecho— transformados en su contenido: alimentados por material extraño y lejano, "bajado" del éter informático; o puestos al servicio prácticamente exclusivo de lo que algunos siguen empeñándose en denominar las "industrias culturales", es decir: el espectáculo, el ruido pseudomusical, el comercio bibliográfico, etc.

Curiosamente, en aquella coyuntura, aparecieron y persisten dos verdaderos suplementos literarios / culturales: "El Duende" orureño y "El Cántaro" tarijeño. Cuando digo "verdaderos suplementos", me refiero a que se proponen honrar la larga tradición boliviana



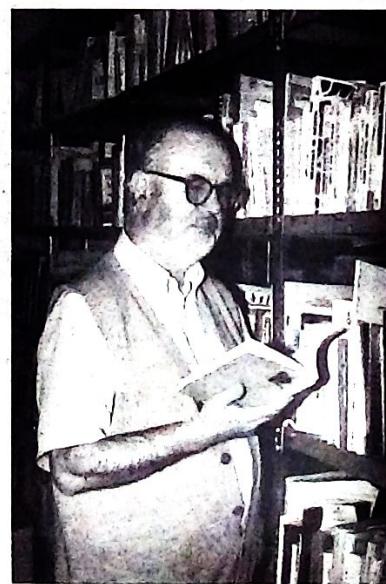
Josep Barnadas en la puerta de su casa (Alella-Cataluña, 1943)

sin desdecirla. Y el que este fenómeno se produzca en dos ciudades tan alejadas del "eje" del país, invita a preguntarse si es una pura casualidad o más bien expresa cierta lógica.

Vistas las cosas desde esta perspectiva, estamos ante un momento poco glorioso de esta parcela de la vida literaria boliviana que se cobija bajo el periodismo, que la encauza. Las 'razones' deben ser múltiples y quien

quieras las puede encontrar enumeradas repetidamente: el descenso puro y simple de la lectura; el ascenso de lo que viene vehiculado por internet; los cambios de gustos, mitos, fidelidades y prejuicios. El Duende ha venido a llenar un hueco en el mismo momento en que se empezaba a producir.

Para evaluar el impacto que puede tener El Duende en el país, no podemos olvidar



Dr. Josep Barnadas en su biblioteca personal (Sucre, 2000)

que se mueve de la mano del diario "La Patria" (fuera de la cantidad —pequeña, supongo— que moviliza por su cuenta la entidad patrocinadora, la Fundación ZOFRO). Las cosas son como son y nadie puede reemplazarlas por imaginaciones o buenos deseos. A pesar de ello, los tiempos que vivimos han llegado a tales grados de decadencia, olvido, traición y banalidad, que se equivoca quien quiera calibrar el servicio que presta nuestro Duende recurriendo a demasiado conocidas fórmulas de evaluación de impacto y otras hierbas.

Pienso, en cambio, que el metro del caso es el que emana de la simple constancia de una batalla quinceñal, dada a pecho descubierto, sin aplausos de un público casi seguro filisteo; o peor aún, que se alimentara de un financiamiento espurio o de muy dudosa procedencia.

Como siempre, este tipo de combates tiene su Quijote. En este caso, el Ing. Luis Urquieta, tan discreto como eficaz. Y hablando de eficacia, tampoco podría callar la ayuda sistemática que él y El Duende reciben de Julia Guadalupe García, cuyos casi ilimitados recursos más de una vez me han dejado estupefacto.

Congratulémonos, pues, quienes estamos en el baile: es un honor que nuestra presente vinculación con El Duende coincida con su salida semimilenaria. Deseámonos también una vida todavía larga, lo más larga posible. Y si las fuerzas incomparables de los cambios históricos un día le rompen su cuello erguido, que muera en el mismo campo de sus batallas, sin claudicar, sin renunciar a las convicciones, sin dejarse trastumar con juegos de artificio.

En lo que le concierne personalmente, el Tambor Vargas se siente honrado de haber entrado a formar parte de quienes se incorporaron a tamaña aventura. Sabe muy bien que nadie es eterno: también él un día publicará la que resulte su postrema colaboración; y seguramente otros vendrán a llenar el vacío que habrá dejado. Pero nadie ni nada le podrán quitar lo ya bailado.

Gracias, Ing. Luis Urquieta Molleda.  
Gracias.

## Cementerio de cucarachas:

**I**

El patio de mi casa es de cemento, pero como es bastante viejo, el cemento se ha ido resquebrajando, a veces encontramos huecos de profundidad ignorada, cuya oscuridad nos aliena a imaginar ahí dentro, mundos perversos.

Como sentimos un amorodio por las cucarachas, nos resistimos a darles el zapatazo destrificador de estelas blancas. Las golpeamos a escobazos y cuando quedan medio tontas, las empujamos con la palita hasta uno de esos huecos del patio, que hemos bautizado como "el cementerio de cucarachas", ahí caen entre la vida y la muerte, al lado de otros cadáveres de su especie. Siempre nos hemos preguntado qué sucede adentro.

**II**

El presidente de mi patio es un psiquiatra, como es bastante viejo, parece que es lo que todos necesitamos: el cemento se ha ido resquebrajando, y ocupamos a alguien que escuche padecimientos mentales, donde encontramos huecos de profundidad ignorada. Alguien que nos recete fármacos para evadir la situación nacional, cuya oscuridad nos alienta a imaginar una especie de limbo eterno y nos hace vivir en mundos perversos.

La figura más popular en mi patio fue la de un padrecito, que lanzaba cucarachas de

amorodio contra prostitutas y homosexuales, y se fue a dar clases de manejo a un jovencito, en un parque a altas horas de la noche, para explicarle bien cómo meter las velocidades. Después fue un semi-dios gracias al éxito de su propio medio de comunicación, burló a la Iglesia y a sus fieles, pero nos resistimos a darle el zapatazo destrificador de estelas blancas, y se convirtió en un magnate, de fortuna ensangrentada con el asesinato del único periodista con malicia indígena para denunciarlo.

Para mi tío no hubo escobazos, lo golpearon con una regla de madera en la cabeza hasta matarlo, y como quedó medio tonto, lo cortaron trocito a trocito; las articulaciones, el hígado, los pulmones, el tórax, y hasta el alma se convirtieron en un picadillo. Quemaron sus huesos y lo enterraron como a un perro, empujado con una palita hasta uno de esos huecos del patio, que hemos bautizado como "el cementerio de cucarachas".

Su asesina no quiso pagar el alquiler que

le debía e hizo acopio de sus dotes de Freddy Krueger. Mi tío cayó muerto al lado de otros

cadáveres, que nunca encontraron mayor justicia que ese triste hueco.

Y sin embargo, siempre nos hemos pre-

guntado qué sucede adentro.

**Laura Fuentes Belgrave. Escritora y periodista costarricense, 1978.**

## LEER LO NUESTRO

### Relatos desde lo tenebroso

"Cuentos de la Mina" de Víctor Montoya, parece haber surgido desde uno de los aterradoros círculos del infierno dantesco. Tal es por la fuerza narrativa, que el lector se queda sobre cogido por el espanto. Lo más sui géneris, es que muchos de los sucesos ya los hemos conocido desde la memoria oral de los pueblos mineros o los hemos oído o leído en versiones similares, pero los relatos de Montoya, tienen un manejo sobre cogedor del miedo.

Probablemente, elementos muy frecuentes como la muerte violenta en interior mina, el Tío o demonio ingresando en la vida de las personas, las vísceras humanas abiertas, el sexo y el amo violentados contra-natura, los pulmones podridos, las relaciones sexuales entre demonios y humanos, las oscuras galerías como escenario, las situaciones monstruosas, el entorno maléfico hacen que los relatos de Montoya cobren una fuerza tremenda que escalofriá al lector. Todos estos componentes, en la narrativa de Montoya, se cruzan constantemente, alimentándose entre sí, transfiriendo una alta tensión de terror a la totalidad del relato.

El último cuento parece registrar un hecho histórico en forma metafórica. En Bolivia, se ha producido en las últimas décadas, el cierre paulatino de las minas y el debilitamiento del poder político de los mineros. Como consecuencia de este hecho histórico, se produce también la dispersión de los mineros por diversos territorios nacionales y por consecuencia, el alejamiento del Tío,

maléfico o benéfico que sustentaba y sostenía el mito más poderoso del interior de las minas.

Hay una percepción de cierre de todos los símbolos mineros que incluye el cierre final del Tío. Y está magníficamente tratado en el cuento titulado precisamente "El último Pijecho". El Tío, regresando para siempre a sus galerías, lanza una carcajada detrás del minero, le dice, enigmáticamente una condena: "¿No te das cuenta que estás poseído, curajo? Que estoy encarnado en tu cuerpo, que formo parte de tu sangre y de tus huesos?"

Ese mismo elemento, que un ser humano es portador del demonio, encontramos en la "Carta al Tío", con la que el libro finaliza. En ella se entrelazan y confunden el personaje del último cuento, con el autor de una carta que no tiene firma y con el escritor del relato. Todos obsesos y poseídos del Tío. Oímos su voz o sus voces: "...en el misterioso laberinto de los sueños, asumo tu imagen para hablar con la voz de diablo, como si de veras existieras..."

El libro de Montoya, es una excelente representación del poder de los mitos, que van reproduciéndose en nuevos ropajes, aún en épocas de cambio mostrando así su atributo de eternidad.

**Gaby Vallejo Canedo.**  
**Cochabamba, 1941. Académica de la Lengua.**



## El escriba otra vez

Yo soy otra vez si el escriba de pie  
 -Con un corazón que empieza a herrumbrarse  
 -Por decisión de los dioses inalcanzables.  
 -Escribo así y aquí para simplemente tozudamente  
 —Respirar en la memoria de algunos otros  
 -Pues en este pincel o cálamo o lápiz están  
 -Las crónicas las tachaduras los gestos los silencios  
 -Las soledades los trazos las dudas los cánticos  
 -De todos los escritores de pie que ya han sido  
 -De todos los que son de los que quizás  
 —Resuelvan su intención de nacer.  
 -Escribo solo palabras porque ya no importan  
 -Ni estas ni ninguna palabras pues hubo hay habrá  
 -Otros escritores de fáciles grañas  
 -De versos que riman con el verbo poder  
 -Con el verbo usura  
 —Con el verbo complacencia  
 -Con el verbo si señor  
 -Con el verbo engaño  
 -Con el verbo estatua  
 Con el verbo comodidad  
 -Con el verbo mercado  
 -Con el verbo corrupción.  
 -Mi pluma viva o estúete o péndola o cincel  
 —Aún siente el temblor de los misiles que calcinaron  
 -Las entrañas de Kosovo y de Bagdad.  
 -Y la tabletela de barro o la hoja de seda o el fino papiro  
 -O el suave pergamo o la fúlgida pantalla o el vulgar papel  
 -Quieren expulsar la costrosa sangre de los dos cientos mil  
 -Prisioneros que ordenó decapitar Qin Shi  
 —Y el sudor de las naciones que extinguió la ira de Yavé  
 -Y la orina de las niñas borradas por el napalm  
 -Y la saliva de los desaparecidos en las playas del Sur  
 -Y el aliento de los poetas enterrados vivos en los desiertos de Alá  
 -Y el hedor de los veinte millones de kilos de tripas que Ruanda trituró  
 -Y el rumor de las nunca enfriadas cenizas de Hiroshima  
 —Y el excremento de los veinte mil esclavos que Roma encajó en su cruz  
 -Y que no eran hijos de Dios  
 -Y la piel de los negros incendiándose en los altares del Ku Kux Klan  
 -Y el ardor de los pechos que el cuchillo de pura obsidiana partió.  
 Estas meras palabras de un escritor sencillamente no podrán  
 -Dar su voz y su hábito a la tantísima humanidad sacrificada quemada  
 -Gaseada desmenuizada ahorcada castrada violada vejada vaciada  
 -Quebrantada expoliada fusilada guillotinada burlada olvidada asesinada  
 —En Granada en Treblinka en Madrid en Tenochtitlán en Cincinnati en Canudos  
 -En Santiago en Moscú en Angola en Guatemala en París en Buchenwald  
 -En Etiopía en Kabul. ¿Solo ahí? ¿Solamente ahí?  
 -Yo el escritor con mi yo me levanto  
 -Al costo de este usado cuerpo y digo que no quiero respirar  
 -Adentro de las palabras  
 —Porque en cada migaja de cada una de estas tierras  
 -Y de cada una de estas aguas  
 -Hay restos de úteros de novias humilladas  
 -Hilachas de pellejo infantil  
 Fragmentos de prepucios y de lenguas  
 -Uñas mutiladas y ojos coagulándose  
 -Nervios atomizados que el verdugo arrancó.  
 -Y yo el escritor otra vez con sus yoes a cuestas  
 —Nada estoy diciendo de las banderas mordidas por la sombra  
 -De las cucharas con su cruda hambruna  
 -De los platos con su sucia sed  
 -De las tortillas oxidadas y los panes enfermos  
 De las cruces marchitas y los templos malolientes  
 -De las monedas y los cheques y las tarjetas de plástico  
 -Multiplicándose y pudriendose.  
 -Porque nada quiero decir.  
 —Siempre es difícil hablar como cantando.

Saúl Ibargoyen. Escritor uruguayo, 1930.

## Réquiem para el Dr. Josep María Barnadas Andiñach

1941-2014

Representando el sentimiento de la Sociedad de Geografía e Historia de Cochabamba, así como de la Unión Nacional de Poetas y Escritores, manifiesto la emocionada expresión de pesar y despedida a un ser superior en la expresión contemporánea de la intelectualidad boliviana.

Recibimos la noticia de su fallecimiento y afloró la tristeza de su definitiva ausencia.

Fue un ser humano excepcional, un verdadero valor de Hombre-Historia, un benefactor de nuestro pueblo, pues entregó toda su existencia a la investigación científica, al conocimiento de los eventos significativos, a la validez rigurosa de cada hallazgo, a la interpretación veraz y consecuentemente, a la producción profusa de su incansable y apasionado trabajo. El texto educativo comprendido "Historia. Edad media, Moderna, América Colonial" de la editorial Juventud en 1981 da una muestra de su maestría docente.

Enorme experiencia acumuló nuestro historiador de los múltiples repositorios, donde imprimió su sello humano de Maestro. Dirigió instituciones, educó juventudes, validó maestrías, organizó archivos, y sobre todo, destacó sus trabajos en la Biblioteca y el Archivo Histórico Nacional donde fue un Director de lujo, epilogando valores con la gigantesca labor del Diccionario Histórico de Bolivia, publicada en dos tomos en 1973, en cuyas páginas está concentrada la Patria en eventos, seres y acontecimientos trascendentales. Fue entonces que trabajó bajo su dirección múltiples biografías de galenos destacados de nuestra historia regional. Indudablemente es el seguidor indiscutible del creador del Archivo Histórico Nacional de Sucre, don Francis d'Avis y de don Gunnar Mendoza, en sus valiosas existencias y obras históricas.

Español de nacimiento en 1941, pero boliviano de corazón y de vivencias importantes. Sabemos que estudió en la Universidad de Sevilla donde se doctoró en Filosofía y Letras. Que fundó la Academia Boliviana de Historia Eclesiástica y que era miembro prominente de la Sociedad de Geografía e Historia de Sucre.

Mucho se escribirá de él después de este momento de pesar en que le sorprende la muerte, cuando aún enhiesto y firme pasaba por la vida como un Caballero cruzado de valores humanos e intimidades superiores. Trascendía espiritualidad en su amistad transparente; en su inolvidable rostro enjuto, en su mirada penetrante; sabíamos que calificaba a los seres de su entorno con un ademán de sabiduría silenciosa.



Siempre abierto a la relación constructiva, recibió entusiasta la visita de la dama historiadora de la Universidad de Mérida, Venezuela, Doña Edda Samudio esposa del Maestro mundial de la bioética Dr. Oswaldo Cháves, con manifiesta afectuosidad. Presenció entonces el encuentro de dos gladiadores de la historia americana, dos cumbríes que en contados instantes congenieron en el conocimiento profesional, en las técnicas y estrategias de estudio, procedimientos y los productos cualitativos de trabajo específico; un diálogo de dos cultores apasionados de la historia en sus recónditos y maravillosos matices. Como espectador privilegiado, escuché su coloquio durante dos horas de intrincado diálogo. Constaté maravillado cómo pueden dos profesionales comulgar en el consenso de la maestría a la que dedicaron todas sus instancias.

Su enaltecid Hoja de Vida saldrá a luz desde distintos puntos de la Patria, agradeciendo su esfuerzo creativo, siempre en sentido homenaje. Me corresponde, fuera de estos apresurados pensamientos, reiterar el sentido pésame a su familia y a toda la ciudadanía que el 26 de septiembre se enteró de la infame noticia.

Entra a la eternidad dejando un mensaje de excepcional criatura humana, por su desempeño educativo y su brillo estelar de valiosa ponderación cultural. Paz en su tumba.

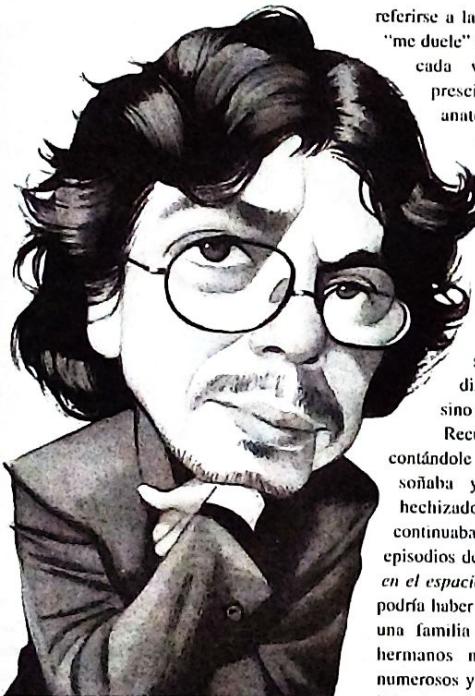
Gastón Cornejo Bascopé.  
 Presidente de UNPE  
 Cochabamba.



## El texto com

*"Uno desearía tener cómplices antes que críticos, pues créanme que cuando alguien quiere narrar por el mero placer"*

Fernando Iwasaki Cauti (1961) en su obra "Mi poncho es un



referirse a la "cosa" o al "esto" o con decir "me duele" o "me gusta". Del mismo modo, cada vez que hacemos el amor prescindimos de los conceptos anatómicos y las complicadas definiciones latinas, ya que esas "cosas" y aquellos "estos" bien pueden llamarse "picaporte" o "intravenosa", y sigue siendo suficiente "me duele" o "me gusta". Yo estoy seguro que mi vocación de fabulador surgió en esa etapa preverbal donde los sueños y las sensaciones no discurren por cauces diferentes sino en una misma dimensión.

Recuerdo muy bien que comencé contándole a mis hermanos las cosas que soñaba y que ellos me escuchaban hechizados, porque mis sueños continuaban de una noche a otra como los episodios de *El tinel del tiempo* o *Perdidos en el espacio*. Yo tengo muchos hermanos y podría haber aclarado antes que pertenezco a una familia numerosa, pero creo que los hermanos no tenemos la culpa de ser numerosos y entonces prefiero decir que soy hijo de padres incontinentes. Precisamente por eso, a los 25 años mi madre ya tenía uno de 6, otro de 4, una de 3, uno de 1 y tres meses de embarazo, y entonces decidió mandarnos a todos al colegio. Fue allí donde descubrí que mis compañeros no tenían la misma paciencia de mis hermanos y cuánto les irritaba que mis sueños continuaran; pero uno tenía una tercera vocación literaria y la mantuve porque hice el humor y no la guerra.

Es difícil precisar si el humor nace o se hace, pues antes de aprender a refresnos de nosotros mismos —esa fase superior del humorismo según los marxistas chaplinistas— es necesario destemillarse de alguien o de algo. Por ello me atrevo a sostener, parafrasando a Rousseau, que el hombre nace aburrido y la sociedad lo divierte.

"¡No dejes que otros niños te peguen!", me advertía mamá mientras me llevaba a mi primer día de clases en un colegio de monjas españolas de Lima. "¿Y si me pegan pego?", pregunté no muy convencido del poder intimidatorio de mis cuatro años. "No, no. Más bien búrate de los que peguen", aconsejaba mamá muriéndose de risa. Confieso que al principio la estrategia fue algo dolorosa, mas a la larga resultó eficaz porque los moratones a mí me duraban un par de días y en cambio los apodos de algunos compañeros duraron años. Nunca fui el más fuerte de la clase, pero la necesidad de

encontrar parecidos me libró de más de una paliza. "¿A quién se parece el Hermano Bruno?", querían saber mis amigos: "Al Oso Yogui", dictaminaba. Y todo el mundo estaba risueñamente de acuerdo.

Un día la madre "Súper Ratón" descubrió que la profesora de inglés era la "Hormiga Atómica", y me llevó hasta el despacho de la madre "Popeye", quien después de recordarme mis escaramuzas con la señorita "Pato Lucas" y la madre "Drácula", me amenazó con llamar al mismísimo Hermano Bruno. "¿Sabes cómo es el Hermano Bruno?", tronó la monja. "Sí" —respondí levantando la mano—, como el Oso Yogui". Muchos años más tarde las monjitas me contaron divertidas que tuvieron que dedicar varios meses a estudiar los dibujos animados, pero el castigo que me infligieron entonces tuvo la virtud de encender una aureola de rebeldía y romanticismo a mi alrededor, semejante a la que irradiaban los santos, los heterodoxos y los revolucionarios. El humor siempre ha tenido efectos corrosivos contra el poder, ya se trate de una dictadura o de un colegio de monjas, quienes —dicho sea de paso— gracias a la televisión encontraron al Hermano Bruno más parecido a Magilla Gorila

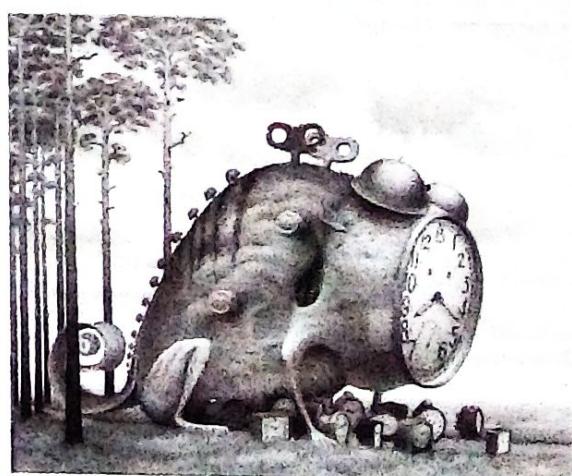
Sin embargo, el humor no solo es un arma sino también una horma, ya que pronto descubriría la existencia de dominios impenetrables para la chispa y la ironía, tales como la seducción y eso que los etólogos llaman "rituales de cortejo".

Oh, los etólogos. Desde niño admiré los documentales sobre la naturaleza, la revista National Geographic, la Enciclopedia de la

Fauna dirigida por Félix Rodríguez de la Fuente y las obras de Gerald Durrell, aquél etólogo fallecido hace poco y cuya popularidad fue incluso mayor que la de su hermano, el célebre novelista Lawrence Durrell, autor de *El cuarteto de Alejandría* y *El quinteto de Avignón*. Así, gracias a mi interés por la vida silvestre muy pronto adquirí rebuscados conocimientos acerca de los ciclos vitales de los animales, con especial énfasis en el celo, los apareamientos y el cortejo; asuntos que a los etólogos les obsesionan tanto como a mí.

En efecto, yo sabía cómo hacía la mandrá para seducir a los fosforescentes machos de su raza, qué señales eróticas enviaban las cebras para atraer a los garañones de la manada y cuándo la panda gigante sentía la urgente necesidad de encontrarse con otro panda, *affaire* harto extraño porque las pandas rara vez tienen ganas y tanto *vis-à-vis* en cautiverio las ha vuelto fríidas. Por lo tanto, la sexualidad salvaje no tenía secretos para mí, y estaba seguro que de haber sido rinoceronte, gorila o armadillo me lo hubiera pasado estupendamente. Tal era mi desgracia: yo era capaz de enamorar a una nutria, una cigüeña o una anaconda, pero del todo inútil con las hembras de mi especie. A lo mejor en un colegio mixto mi vida hubiera sido diferente.

Después de doce años en un colegio masculino de curas, la inminencia de las clases universitarias me turbaba cada día más porque allí finalmente me encontraría con chicas que llegarían a ser mis compañeras, mis amigas, mis dulces quimeras. El Hermano Carmelo nos advirtió en una de las charlas de





## no pretexto

*“de hacerlo, el texto es solo un pretexto para disfrutar”. De esta manera se expresa el filólogo e historiador peruano “en kimono flamenco” al cual pertenece el presente discurso*

orientación vocacional que las mujeres solo iban a la universidad en busca de novio, y a mí me embargó una dichosa ilusión. “Qué coincidencia –pensé–. Yo también quiero encontrar novia en la universidad.”

Pero con las chicas fracasaron los chistes, las imitaciones, los juegos de palabras, las caricaturas, los pitorreos, las bromas y todo cuanto en el colegio me granjeó simpatía y popularidad. En cambio, los introvertidos, los trágicos, los victimistas y los melancólicos enamoraban una barbaridad, como si ya no hubiera suficiente competencia con los guapos, los ricos, los deportistas y los interesantes, esa indescifrable categoría que a los hombres corrientes tanto nos desconcierta y que a las mujeres maravillosas tanto entusiasma. Por eso, cuando comprendí que amor y humor eran incompatibles, decidí tender nuevas redes sobre las chicas.

Al principio les contaba mis problemas, mis traumas, mis angustias e intentaba despertarles algo de compasión, ¡pero nada! Despues cambié de táctica y empecé a hacerme el enfermo en los viajes, a padecer dolencias exóticas durante las excursiones y a desmayarme en todas las fiestas, pero en lugar de arroparme o protegerme se iban corriendo y me dejaban tumbado en la primera silla que encontraban. Luego intenté llamarles la atención con la onda intelectual, hablando en todas las clases y saltando de *Cien años de soledad* a *La ideología alemana* o citando a Joyce, Hubermas y Proust en cualquier conversación, pero mi cadáver ¡ay!, siguió muriendo de amor. Volví a la carga con el viejo truco del viajero cosmopolita que conoce París, Nueva York, Madrid y Buenos Aires como la palma de su mano, mas pronto me gané una fuma de “huevón-duty free-visa múltiple indefinida” que para qué lesuento. Así que como último recurso, decidí presumir de una lubrica y vasta experiencia amorosa que me condenó a la peor de las soledades.

Ahora contemplo aquellos años no solo sin amargura sino hasta socarronamente, y por eso he elegido diez de mis fracasos amorosos más espectaculares para reunirlos bajo el título de *Libro de mal amor*, porque el mal amor es garantía de buen humor. El mal amor no es el amor truncado por la desdicha, el infiernito o la tragedia, ya que entonces hablaremos del mal humor. No. El buen humor de mi libro viene del amor cargoso, del amor visto a través de una cámara escondida y de los amores ridículos, si me permiten jugar con el título de una obra de Kundera ¿Y por qué cierto género de literatura amorosa se convierte en literatura humorosa?

Como ustedes saben, al amor le van la

intimidad, el plano corto y los susurros; pero si le aplicamos publicidad, tomas panorámicas y uno que otro chillido, lo que nos queda es humor. Los amantes cuando se unen –por ejemplo– fundan lenguajes y códigos secretos que solo tienen sentido en los instantes más intensos del amor, esos momentos arrebatados en que a nadie le avergüenza que le llamen “mi Terminator” o “mi Spice Girl”. No es lo mismo que nuestra pareja pronuncie tales piropos con voz afiebrada de placer en el recogimiento de una habitación, que gritando a voz en cuello a través del programa de radio donde ha llamado para dedicarnos una canción. Entre una cosa y la otra existe la misma diferencia que hay entre correrse y salir corriendo, porque los amantes que presumen de arrumacos no hacen el amor sino más bien el humor.

Uno ha leído estas líneas con la sensación de haberlas escrito durante años y con la certeza de poder trazarlas sin necesidad de poblar una pantalla, una libreta o unas cuartillas, porque contar historias es un ocio antiguo aunque hoy parezca un moderno negocio. Siempre he creído que un narrador es algo más que un funcionario de la prosa, una criatura mediática o una vedette editorial, porque un narrador lo es ante todo por placer, y si está enfermo terminal de literotisis, mejor. Uno respeta a quienes escriben por comprometidos, como denuncia o para transformar el mundo, mas no ignoro que nadie respeta a los que escribimos para divertirnos.

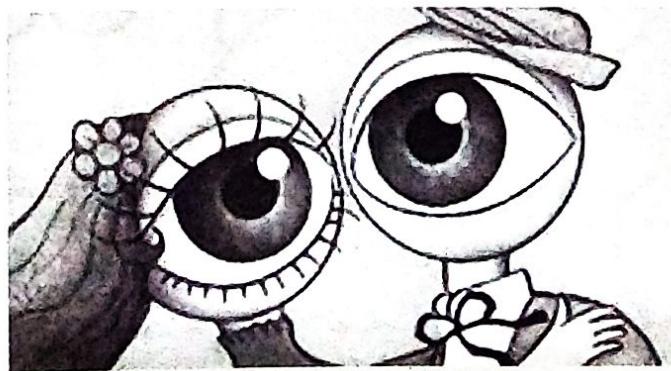
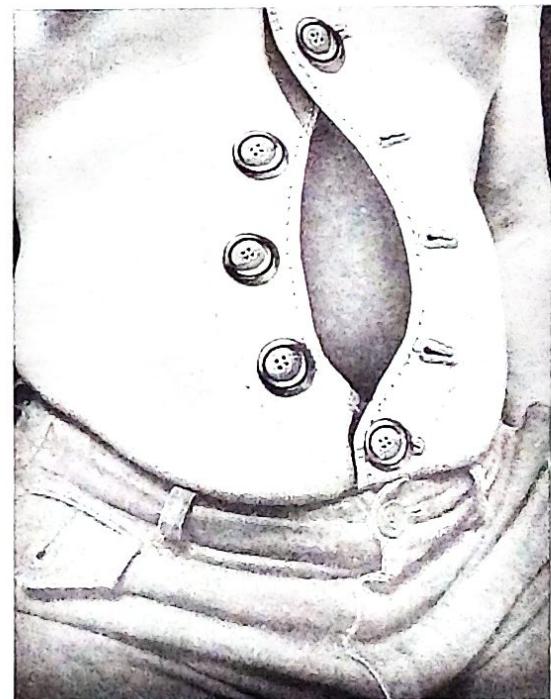
Y ya que las obras serias son las que se prestan mejor para desentrañar palimpsestos, fonocentrismos, prolepsis y cualquiera de las suertes más semióticas de la crística deconstrutiva, uno quiere advertir a los amables filólogos de guardia que no intenten

hallar en mi obra nada semejante, ya que desde que tuve mi primera experiencia textual estoy a favor del texto libre, de las relaciones textuales sin compromiso, del texto por el texto y de la literatura homotextual, bitextual o heterotextual. Y es que un servidor no cree en la escritura como texto de representación, sino como texto de presentación.

Uno quiere reivindicar aquí y ahora la

felicidad de leer y escribir, la alegría de contar y la dicha de comentar. ¿Qué me lleva si no a recrear mi infancia, confesar mis fracos amorosos o compartir mi sentido del humor, si no es la necesidad de gozar? Hace unos años conocí a un profesor americano que me admitió que ya no leía literatura –“una pérdida de tiempo”, dijo– sino exclusivamente crítica o crítica de la crística, aunque no epistemología, porque aquel profesor tampoco creía en *logos*. Uno descubría tener cómplices antes que críticos así, pues creíanme que cuando alguien quiere narrar por el mero placer de hacerla, el texto es solo un pretexto para disfrutar.

Universidad Católica de Angers, 27 de Abril del 2000



## La colonia

La estrella a la que ahora se dirige la flota de Hams, va adquiriendo forma hasta que aparece enorme con su terrible luminosidad, sin embargo es más pequeña que las anteriores que la repelieron con su potente radiación, obligándolos a retroceder o cambiar vertiginosamente de rumbo. Las grandes lenguas de fuego que escupe esta estrella, son examinadas por los aparatos computerizados que tiene cada una de las pequeñas naves en forma de bumerang. Dentro de un momento, si las condiciones son favorables, la primera máquina cruzará el incandescente disco, no sin antes detectar los elementos adversos o convenientes para la vida que están buscando.

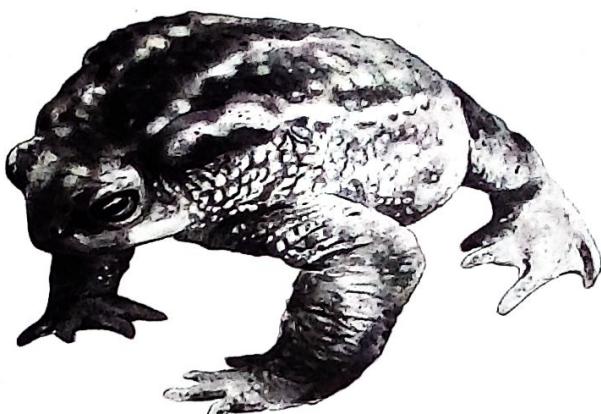
Han dejado atrás el negro destino que corrió su mundo y se lanzaron en busca de las luces de lejanas estrellas con un único pensamiento: encontrar un lugar habitable, un nuevo mundo para perdurar la especie y acogerse bajo su sombra.

La flota de Hams ha visitado mil soles, pero mil soles no representan nada en la inmensidad del universo, siempre queda otra posibilidad. Concentrándose en el centro de sus pantallas, observan cómo la primera nave, la del comandante, atraviesa el disco. Ahora el navegante deberá emplear toda su capacidad y experiencia para repeler estos estallidos que le recordarán los estallidos de su propio mundo cuando ya hubo poco que hacer. Y subiendo al máximo la potencia de la velocidad, hasta casi hacerse invisible, pues puede ser absorbido, pasa rápidamente delante del sol, pero contra todo cálculo, no puede evitar ser lanzado con violencia hacia uno de sus planetas que al contacto con su atmósfera comienza a encendiarse en una bola de fuego. Atraído por su poderosa fuerza gravitacional, desciende violentamente. A pesar de que ha reducido al máximo la velocidad, no puede evitar el golpe seco al tocar suelo y después de muchos tumbos, por fin se detiene la averiada y casi chamuscada maquinaria.

Observa desde el interior de su nave. El nuevo mundo se abre vasto ante sus ojos y aunque su naturaleza sauria no conoce emoción alguna, algo en su ser se maravilla al no encontrarlo demasiado diferente al planeta de donde proviene.

Aterriza. Desciende de la nave, se quita lentamente el casco que protege su cabeza y descubre que puede respirar por las branquias que ahora se abren libremente como alas en su rugosa espalda. Desde abajo levanta la cabeza y contempla la triste dulzura del cielo de donde él ha llegado. Los rayos del sol se filtran en el horizonte en el que el Ham observa infinitud de colores.

Vuelve a ingresar a su nave y la información aparece en la pantalla: está en el tercer



planeta del sistema de aquella pequeña estrella y las condiciones son favorables para la vida. Acciona una tecla con la intención de comunicarse con su flota pero solamente aparecen códigos numéricos que no significan nada. El Ham sabe que la colisión ha desactivado la comunicación con el espacio exterior; sin embargo, su vasta experiencia de navegar del espacio lo capacita para solucionar en un corto tiempo la avería y pronto escucha las señales de sus compañeros. Inmediatamente responde y da las coordenadas del lugar donde se encuentra, pero nuevamente aparecen los códigos numéricos. Esta vez no puede solucionar el desperfecto, pero se queda con una sensación parecida a la tranquilidad, porque sabe que sus compañeros escucharon el mensaje y pronto bajarán a reunirse con él.

Mientras tanto, elegirá el lugar donde creará las condiciones de vida en un proceso

que lo hará de autosostener y perdurar mientras espera a sus hermanos de raza.

Durante muchos años se dedica a observar todo. Los trazos rojizos de una atmósfera primitiva van tornándose azules y todo comienza a cambiar dentro del marco de lo aceptable, sin embargo piensa que aún hay vegetación excesiva en lugares donde el calor es insopportable y también ha conocido otros donde las montañas de hielo y los helados ríos y mares que de estos se desprenden, lo hacen también inhabitable. Y llega el día en que observa a las diferentes especies que comienzan a salir del agua y tímidamente se van acomodando a la tierra, otras retroceden a los grandes océanos, otras succumben, mientras algunos microorganismos comienzan a moverse en el aire. Aunque estas experiencias lo maravillan, el Ham siempre retorna al lugar donde ha descendido a pesar de que los cambios climáticos han convertido en

polvo lo que fue su nave, él no deja de mirar al cielo, esperando...

Establece un contacto natural con los grandes lagartos de sangre fría. Pero pasan los años, los siglos y los milenarios y ven caer una gran piedra del cielo que cambia el clima del planeta. La naturaleza muere por varias décadas, algunas de las grandes bestias de la tierra perecen y otras se adentran en las profundas aguas de los grandes océanos. Comienza a helar y ve multiplicarse a los pequeños animales de sangre caliente que sobrevivieron, con quienes no logra establecer ningún contacto, aunque la supervivencia es pacífica. Se siente más solo ahora. No pasa un día en que no mire al cielo, aunque a veces, por años, este se tiñe de un color incandescente producto de alguna erupción no muy lejana al lugar donde se encuentra.

En el espacio abierto donde él descendió, ha emergido entre una cadena de montañas, un pequeño lago. Todo sigue cambiando, su cuerpo se deteriora, y por largos espacios de tiempo, ya no sabe si está despierto o dormido, sueña que la flota está transportando a los pocos cientos de sobrevivientes que quedaron en su planeta y cualquier día llegarán al lugar donde él descendió, pero ahora le cuesta transportarse y casi ya no puede moverse de las rocas cercanas al lago que es donde se oculta, pues hace un tiempo descubrió a otro ser que también habría llegado del espacio exterior. Lo percibió peligroso y desadaptado, diferente a todos los que conoce, sabe que corre peligro, pues aunque su aspecto no es feroz, intuye que cuenta con muchos recursos para destruir cuanto la naturaleza ha creado.

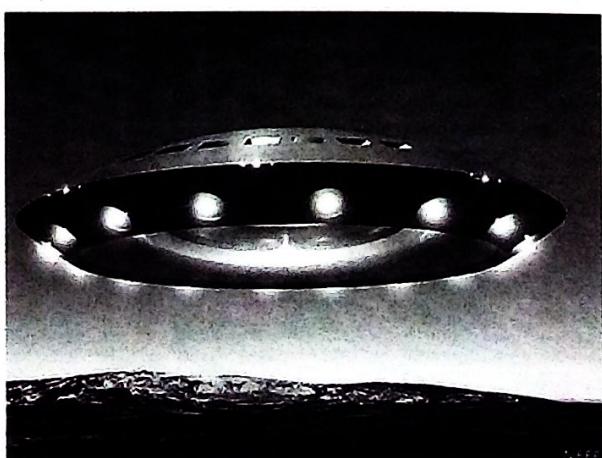
Y ante esta amenaza, en un intento de perdurar en este planeta, con un último esfuerzo supracosmico ejerce la ceremonia de multiplicación que recuerda de su mundo natal y se divide en miles de Hams que se adentran en las profundidades del pequeño lago.

Toribio Nina Mamani tiene su lancha a motor, con la que trabaja transportando pasajeros en el estrecho de Tiquina. Cuando cae la noche ya no hay más trabajo, entonces enseña a su pequeño hijo a recoger algas de las orillas, tal como su padre le enseñó a él y a aquel su padre. Las harán secar al sol para luego prensar las y conservarlas en forma de pequeños adobes que venderán en el mercado de La Paz con el nombre de *knochayuyo*, una comida de Semana Santa.

—Papá, ¿cuántos *jamp'atus* habrá en el fondo del lago y cuándo los sacaremos? —pregunta el pequeño.

—Harto, hijo, hay muchos sapos en el estrecho, pero ya te he dicho que son sagrados, solo los k'aras los pescan para cocinar y comérselos, nosotros los respetamos. Ya te he contado que en las noches salen a la orilla y miran la luna croando fuerte; después, antes de que amanezca, carterita se meten al agua otra vez. No hay que matar a los *jamp'atus*, hijito, la leyenda que contaba el abuelo de mi abuelo decía que, como lluvia, habían caído del cielo.

**Marcela Gutiérrez. Narradora y poetisa, La Paz, 1954.**



# “Una mirada crítica sobre el indianismo y la descolonización”

## de Hugo Celso Felipe Mansilla

Discurso de presentación por el académico de la lengua Blithz Lozada Pereira en el marco de la XIX Feria Internacional del Libro- 2014

### Tercera y última parte

La crítica científica debe ser ecuánime, racional y moral desde el punto de vista teórico, impugnando la vigilancia intrusiva, el riesgo de producir conciencias automatizadas y rechazando el control que vulnera los derechos humanos; pero también debe valorar las chances que ofrecen, por ejemplo, el internet, las computadoras y los celulares globales. Debe focalizar como objeto de sus advertencias, el consumo compulsivo e inhumano representado en las tarjetas de crédito instantáneo y por el poder financiero ilusorio causante de la última crisis global; pero también debe fijar la necesidad y el valor de la educación racional, mesurada y liberadora; además de explicitar la importancia para cualquier país, de promover el talento, el ingenio, el trabajo individual y la creatividad. En fin, se trata de hacer de la crítica un instrumento que ataque las pulsiones animales de poder, los riesgos de la competencia capitalista salvaje, las consecuencias de la dominación sin límite y el deterioro ecológico; al tiempo que se explicitan las potencialidades de la sociedad industrial tecnológica, el despliegue moral de conocimiento científico y la inacabable tarea de generar procedimientos, servicios y bienes que sirvan a la humanidad en un marco de dignidad, crecimiento, educación, trabajo, respeto, libertad y realización. A contrahilo de esta actitud crítica, científica y ética, los apologetas del indianismo y la descolonización, apenas incitan a transitar con movimientos rutinarios y excesivos, por el camino hedonista del folklorismo inacabable y de la celebración ilimitada, convirtiendo por ejemplo a la educación, en otra ficción y pretexto para descarrilar los impulsos.

Los rumbos que Mansilla insinúa como crítica razonable a la civilización occidental, permiten asumir relativamente y con distancia, cierto sentido de la tarea de *descolonizar* la conciencia de los lastres pre-modernos. Los intelectuales deberían bregar por la discusión abierta, sin manipulación ni censura; por la construcción de la sociedad con efectiva libertad de expresión, asociación, organización y acción en el marco de la ley; por el respeto de la institucionalidad, los derechos humanos y el estado de derecho; por la prevalencia de la razón no instrumental, por la abominación de los impulsos agujoneados por discursos que manipulan las acciones colectivas en defensa del autoritarismo, la irracionalidad y la violencia; deberían luchar contra el dogmatismo, la impostura y la obsecuencia. Solamente de esta forma será posible esperar que los grandes errores de la civilización occidental se reconduzcan y reconstituyan en el devenir de los procesos políticos y sociales. Solo así será

posible enfrentar y superar los obstáculos para la pluralidad compleja y la tolerancia efectiva, resguardando el control mutuo del poder, los contrapesos de equilibrio, y la efectiva implementación de políticas que beneficien a dilatados grupos humanos.

En su libro, resuena el imperativo moral interpuesto por Mansilla, de que los intelectuales como visionarios del futuro, dejen de lado sus intereses y superen el estado de confusión en el que muchos se encuentran. Promuevan el desarrollo social, contribuyendo a la construcción de instituciones sólidas y demandando el respeto a la institucionalidad y el derecho; exijan que exista una efectiva separación de poderes del Estado, vociferen porque se precautele el ejercicio *pro tempore* del poder, y denuncien a quienes se pongan por encima de la ley. Los intelectuales deberían también exigir, según la interpelación de Mansilla, que las entidades y los actores combatan de verdad a la corrupción, y no como hacen los políticos de turno, con argucias retóricas que no ofrecen ninguna credibilidad. Solo cuando se sirfan peces gordos, mejor personajes venales del propio partido; solamente el momento cuando sea sincera la convocatoria a la conciliación y la redención colectiva como lo hizo Nelson Mandela; la insana promoción del resentimiento y el rencor se transformará en un ejercicio auténtico de libertad y pluralismo. Solamente entonces la política dejara de ser lo que siempre ha sido, tanto en tiempos de las élites y las oligarquías, como en el turno de los líderes plebiscitarios de cualquier laya: el medio para realizar desde el poder, los propios y pedestres intereses, tanto del caudillo como de los adláteros y de las facciones que lo acompañan y promueven.

El imperativo moral de Felipe Mansilla resuena para que los intelectuales no se dobleguen ante el poder, desplieguen críticas inteligentes sin temor, que despierten a las colectividades tristemente amordoradas y descaminadas debido a la extensión de la anomia, la proliferación de la inercia y el conformismo, y por la preferencia por la astucia ventajista y los desvalores. Esta interpelación es más audible al descubrir la crítica de Mansilla que visualiza el contenido conservador del indianismo y del discurso de la descolonización, mostrándolos como ideologías que solo justifican el cambio de quienes reemplazan a los que ejercieron deplorablemente el poder, en los peores casos, con persecuciones políticas, ideológicas y personales; inclusive recurriendo al expediente de la flagrante violación de los derechos humanos universalmente reconocidos y defendidos hoy día.

Respecto del indianismo y la descolonización, Mansilla acepta, que, por ejemplo, el germen del discurso ecológico advertido en con-

cepciones indígenas, es un valor que debería servir para orientar las políticas públicas de nuestro país. Otros aspectos teóricos como la solidaridad comunitaria, si no implicasen una intromisión en la privacidad de los ciudadanos, si no fuesen mecanismos de fisgones y control de la población, creando facciones proclives a la violencia; constituirían aspectos potencialmente valiosos para que, con estrategias individualistas, motiven el crecimiento personal.

Sobre la democracia compulsiva que obliga al consenso por cansancio, o las prácticas machistas y discriminatorias que no admiten la divergencia, acciones intolerantes con quienes piensan sin ser parte del rebaño manipulado por la propaganda; sobre lo que se hace contra el disenso, debería ser criticado acremente en el siglo XXI. Asimismo, debería ser objeto de crítica la práctica política deleznable de la cooptación y la persecución a quienes se resisten a los estímulos informales. Respecto de los primeros, según la lógica del poder, quedarían comprometidos a retribuir con pleitesía y sometimiento a sus regentes; en tal caso es evidente el contenido inmoral que exige no solo una crítica científica, sino también una condena ética.

Respecto del concepto de *identidad crítica* usado por el Dr. Mansilla, queda claro que ni el indigenismo radical ni el discurso de la descolonización como coartada ideológica, desarrollan una teoría expectable lógicamente sostenible. Se trata en ambos casos, de la *paradoja del mentiroso*, que en política, sin duda, ofrece pingües beneficios, sin que, por lo general, importen los efectos deplorables que produce. Al respecto, todavía es el mejor ejemplo el caso de la manipulación propagandística del nacionalsocialismo que desplaza la paradoja –consistente en presumir un ser inmóvil en la historia que habría devenido-, a expresiones crasas de etnocentrismo y racismo. \*

La única forma de evitar tales excesos es mediante la suposición de que las identidades sólidas y definitivas, en verdad, no existen. Todo es híbrido, todo es sincrético, todo es mezcla de legados y procesos culturales que también son anfibiológicos, y que deben ser objeto de crítica. Tanto es necesario criticar varios contenidos del legado de la conquista y la colonización española, como es imprescindible criticar ciertas prácticas que la historia y la etnohistoria han develado como constitutivas de la cosmovisión y práctica de los pueblos prehispánicos. Téngase en cuenta, por ejemplo, los sacrificios humanos entre los incas (la *capacocha*); el genocidio y la aculturación como forma de dominio político (el *mitimayocco*), y el sometimiento a condición de servidores y esclavas a sectores numerosos de la población (el *yanaconzago* y las *ñustas* del

Sol). Contribuir a dejar de creer en los mitos y las mentiras fundadoras de identidades inventadas es la finalidad de la labor crítica, y por eso mismo, es imprescindible focalizar de manera implacable como lo hace el Dr. Mansilla, la atención del objeto de reflexión, tanto a la civilización occidental con todas sus contradicciones, errores y falencias; como en los flacos favores que las leyendas y los mitos proveen en torno al supuesto ser de los pueblos indígenas. Solo así será posible comprender la necesidad de construir teórica y racionalmente, un mundo mejor para nosotros mismos y para las generaciones a las que legaremos esta tierra, instituciones que deberían existir, y prácticas y principios de los que todavía carecemos.

En suma, siendo que las identidades se construyen en la dinámica de los procesos, debido a que las identidades se rehacen continuamente en un curso universal de aculturación y mestizaje; resulta absurdo proclamar el mundo pre-moderno como superior a la civilización occidental, sin prestar valor a los fundamentos filosóficos y sociales que han dado lugar a que los logros tecnológicos, científicos, médicos, logísticos e institucionales de la modernidad, se extiendan globalmente, siendo recibidos y empleados sin reparo en Bolivia; inclusive por los sustentadores radicales de corrientes indigenistas, indianistas, nacionalistas y teluristas. El reconocimiento mínimo y la congruencia básica de la teoría con la práctica, son el imperativo moral que Mansilla demanda; siendo también una obligación tener una pizca de autocritica por la instrumentación que recurre al inventario de los agravios históricos y al dolor colectivo para desplegar discursos arcaicos con propósitos penosamente prosaicos, produciendo como efecto dominante, aplastar la autoestima, despreciar el espíritu crítico y científico, desvalorar lo individual y tener que soportar una irracionalesidad organizativa interminable y una administración deficiente y obsecuente, que ha convertido en retórico el discurso de tolerancia a la pluralidad y divergencia. La crítica boliviana, científica y filosófica, debería darse como la despliega Hugo Celso Felipe Mansilla con maestría, siguiendo estos rumbos.

Fin

# Pedro Shimose

**Pedro Shimose.** Poeta, Riberalta, provincia Vaca Diez – Beni, 1940. Ha publicado: *Triludio en el exilio* (1961), *Sardonia* (1967), *Poemas para un pueblo* (1968), *Quiero escribir pero me sale espuma* (1972), *Caducidad del fuego* (1975), *Al pie de la letra* (1976), *Reflexiones maquiavélicas* (1980), *Bolero de caballería* (1985), *Riberalta y otros poemas* (1996), y *No te lo vas a creer* (2000).



## Pasa el amor

por tu jardín. Su música  
se esparce  
bajo el cielo perfumado de jazmín.

No fue mi voluntad, sino la fuerza  
del deseo  
la que me trajo hasta aquí.

La suerte, las líneas de la mano.

Las palmeras, lo sé.  
(Lo dicen las estrellas esta noche).  
La flor del urucú, lo sé.

¿O era la muerte  
con su río y su luna?

(no cesaban de recordármelo)

ya nada me perturba:  
ni el viento con su cólera verde,  
ni el laurel fementido,  
ni la prebenda odiosa,  
ni siquiera el aplauso sincero.

Contemplo  
indiferente,  
cómo se van las sombras. Espero  
conocer, algún día,  
la certeza de algo presentido

(De: *Bolero de caballería*, 1985)

## Biografía de mi padre

Hombre que se hizo hombre, universal  
semilla de mí,  
isla del viento derramada en el viento,  
por su ola retumban caracolas y volcanes.

Él sabía de una tierra donde las tortugas se soleaban en las playas,  
donde las centellas doraban el plumaje de la noche  
y los árboles del pan ardían bajo las lluvias tropicales.

Anduvo por senderos de jaguares y maderas.  
(Entre árboles azules y ríos de oro  
contemplaba su muerte),  
musitaba canciones  
y encordaba laúdes.

Aró la tierra  
y le arrebató poemas a la tierra.

Fue al aire  
y le arrebató poemas al aire.

Él me educaba con parábolas de vientos y bambúes.  
(Los peces en el cielo)

Navegábamos por redes y colores,  
surgíamos del agua,  
soñábamos la luz y las naranjas.

Él venía de la polvora emplumada con su estruendo oscuro.  
¿Qué culpa tenía este hombre de otras culpas?

Aún le veo en la humedad de sus prisones:  
sereno en su altivez sombría y silenciosa.

Cuando las lluvias se alejaron,  
él volvió al bosque de guayacán y almendra.  
Juntos  
partíamos la sandía de fuego con su agua fresca.

Juntos  
pintábamos orquídeas y maticos en las ramas del caoba.

Así está como está:  
más joven cada vez que vengo a visitarlo,  
rodeado de sus hijos y de nuevas amistades.

Yo llevo mi guitarra para adornar la casa de la música,  
y él me muestra su jardín de crisantemos;  
me dice que está construyendo un barco y me pregunta  
por mis amigos que son también tuyos,  
y si aprendí a fumar,  
y si tengo novia..

Él sabe de su humilde grandeza de hombre y sabe  
que como él respeta lo respetan,  
y que le aman como él ama.

Este es mi padre.

(De: *Al pie de la letra*, 1976)

## Poema de amor

La mujer de mi vida se acuesta con un tipo  
que la hace sufrir cada vez que llega con un ramo de rosas al  
amanecer;  
que le ha robado sus horas más preciosas y no puede  
devolvérselas.

La mujer de mi vida comparte su belleza con un ciego que la  
trae por la calle de la amargura.  
Ausente, no le presta atención cuando ella le habla de las  
horas muertas.  
Todo le entra por un oído y le sale por otro en la consulta del  
otorrinolaringólogo.

Harta de tanta sombra en una habitación cansada,  
la mujer de mi vida sigue ocupándose de la declaración de la  
Renta  
y sigue haciendo cuentas para que las bombillas no se fundan este fin de semana.  
Ella sigue hermosa y puede que ese patán la siga viendo hermosa  
y le diga que la quiere (a lo mejor, es cierto)  
y puede que la siga seduciendo como cuando sus miradas se  
cruzaron hacen mil años.  
La mujer de mi vida.

(De: *Riberalta y otros poemas*, 1996)

## Bolero

Como un ungüento derramado tu recuerdo crece.  
Mi voz se va apagando de tanto llamarte en vano  
Y no me explico por qué mi brazo no te alcanza.

En el espacio puro del silencio  
Salgo de mí para buscar tu noche.

¿Por qué me dueles tanto si ni yo mismo  
me duelo de vivirme muriéndome contigo?

Me olvidaré de todo y ordenaré mi mundo.

Después, ya veremos

(De: *No te lo vas a creer*, 2000)

"La lírica del poeta boliviano Pedro Shimose se caracteriza por una proyección de la agonía personal sobre la Historia (...). El compromiso social, humanista de Shimose evoluciona de la protestas de signo mítico-religioso a la denuncia contra los que perpetúan las condiciones que han instaurado el sufrimiento y el dolor en el orbe latinoamericano." José Ortega

Adolfo Cáceres Romero

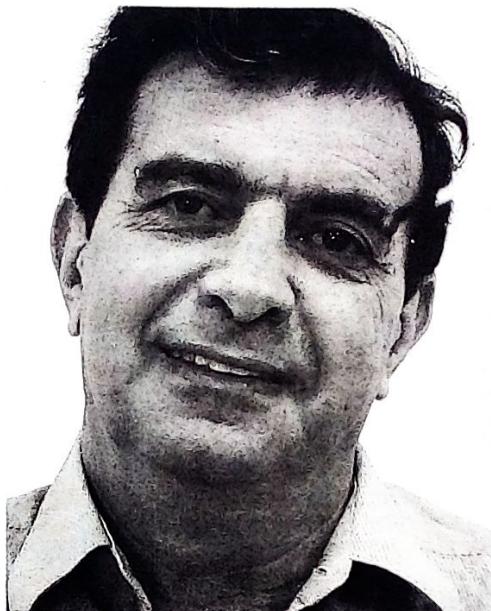
## La suma poética de Mitre

*Primera de tres partes*

Ni duda cabe que Eduardo Mitre es un excelente lector de la realidad; de su espacio, de su tiempo y de lo que le dicen sus modelos de cualquier época, lugar o lengua. Poeta y crítico, su visión de la poesía boliviana es singular y vivencial; es decir, como poeta sabe cómo se gesta un poema y qué hay que hacer para consumarlo. Pero ahora no vamos a hablar de sus estudios; lo que nos interesa analizar es su "Obra poética (1965-1998)", volumen publicado en Valencia (España), el 2012. Para empezar, le bastó un solo poema para mostrar su capacidad creativa y llamar la atención de Jaime Sáenz, que lo invitó a visitarlo en La Paz (Mitre vivía en Cochabamba). En 1965, en la imprenta universitaria de la UMSS, donde estudiaba Derecho, Mitre sacó su "Elegía a una muchacha". Un año antes, Jorge Suárez había publicado su "Elegía a un recién nacido", con notable éxito. En 1961, Pedro Shimose se lanzó con "Triludio en el exilio", poemas con los que empezó una promisoria carrera literaria, ganando años después el Premio de Poesía Casa de Las Américas, en Cuba (1972), con "Quiero escribir pero me sale espuma".

Mitre tenía 22 años cuando publicó su "Elegía"; en tanto Shimose, lo hizo luego de cumplir 21 años. Hoy por hoy, prácticamente ambos poetas constituyen la indiscutible cumbre de la poesía boliviana. Además, tuvieron que abandonar el país; coincidentemente, afectados por la presencia de los dos dictadores más déspotas y sanguinarios del siglo XX; entonces, Shimose se fue a España, luego del golpe de Hugo Banzer (1971), y Mitre a los Estados Unidos, el mismo año del narcogolpe de García Meza (1980).

Un año después de la muerte de su amigo, el poeta Edmundo Camargo Ferreira (1936-1964), Mitre publicó "Elegía a una muchacha". Los críticos de entonces lo encontraron nerudiano. Bueno, ¿qué joven al que le gustaba la poesía no lo había leído? Difícil olvidar los "Veinte poemas de amor" que animaban nuestras tertulias. Además, parafraseando a Harold Bloom, podríamos decir que "cualquiera que solfa leer algo de la poesía hispana de entonces habrá leído a Pablo Neruda, aunque no lo hubiera leído nunca". Pero Mitre, además, tenía otros modelos. Desde 1957 ó 58, año en el que Edmundo Camargo retornó de Francia, Mitre –junto a Renato Prada y mi persona– frecuentaba la casa de Camargo. Era una voz nueva, que le mostraba otros rumbos. Al leer la elegía mitreana, busqué –siempre asistido por Harold Bloom y su "Anatomía de la influencia" (2011)– sus contactos poéticos. Curiosamente los primeros versos de


*Eduardo Mitre*

### "Elegía a una muchacha":

*Tu vientre es un acuario  
donde luchan  
el pez casto y la impureza".*

me recordaban "Farewell" de Neruda. Pero lo que me llamó la atención se halla en el final, cuando Mitre dice:

*"Y es que un diente de ceniza  
en celo funeral  
te ha hincado sal  
ponzoñosa de por vida,  
y hay un cuervo atroz,  
hay una herida  
para cada pañuelo de viento  
empapado en tu sonrisa."*

situándonos en un ámbito poético muy propio de Camargo. La muerte de su amigo le resultó difícil de asimilar; de ahí que hasta "Morada" (1975), esos diez años de silencio los fue llenando con otras voces y nuevos ámbitos; estudió a Rilke, subyugado por el "Libro de las horas", que lo condujo hacia un lenguaje de plegaria mística, al igual que las 23 "Elegías de Duino" y los "Sonetos a Orfeo". Ahí se fue forjando su temperamento lírico. Cochabamba era el vacío, la ausencia sin esperanza; pronto emprendió su primer exilio voluntario, en parte siguiendo el recorrido de Camargo, sobre todo en Francia. Estuvo en Niza, hasta 1968, año en el que estalló la rebelión estudiantil; entonces, el gobierno de Francia hostigó a los estudiantes hispanoamericanos. Mitre tuvo que abandonar ese país. Feliz retorno para nosotros.

Puso en escena, en el teatro Adela Zamudio de Cochabamba, su poema escénico "Pastor de una ausencia", que nunca fue publicado.

"Morada" abre sus páginas con una cita de Octavio Paz: "es el centro del mundo cada cuarto", verso muy significativo, por cierto, por cuanto el "cuarto" es la "morada" con la que Mitre anima recurrentemente varios de sus poemas, pues de algún modo lo hace dueño de un espacio recobrado, a fuerza de vivir de sus añoradas experiencias, entre las cuales están: su hogar, sus libros y autores favoritos. En cierto modo –como Proust– toda su obra tiende a recuperar su tiempo pasado. Por una parte, Apollinaire y Huidobro le señalan una ruta que sería integrada con la presencia de Octavio Paz, quien, al leer "Morada", le diría en una carta: "Es un libro precioso, hecho de aire y luz, hecho de palabras que no pesan, como el aire y que brillan como la luz. Un libro casi perfecto".

"Morada" es un libro de connotación ambiental, con palabras que no explican, pero dicen mucho. Todavía la nostalgia se extiende por sus páginas; nostalgia de lo que fue su vida, su familia, sus sueños y amigos, como el Chino Navarro, compañero del colegio La Salle, que sucumbió en la guerra de Teoponte. ¿Cómo olvidar ese punto de partida? entonces, el poeta dice:

*Solos  
Abandonados  
El uno en el otro  
Nuestros cuerpos  
Cruzaron la noche  
Sin nosotros.*

Esa enajenación será superada después de su paso por Europa. Mitre tuvo que recalcar en los Estados Unidos, obteniendo el doctorado en Letras, en la Universidad de Pittsburgh; su tesis trataba de la poesía de Vicente Huidobro. Poeta y docente, Mitre ha enseñado, a partir del 80, en Columbia University (Nueva York), Dartmouth College (Hanover, New Hampshire); antes, en Bolivia, por una corta temporada, dio clases en la Universidad Católica Boliviana (Cochabamba); asimismo, diseñó la Carrera de Letras en la Facultad de Humanidades de la UMSS (1979). Carrera que nunca se hizo posible, pues el golpe del 80 lo truncó todo, haciendo que Mitre nuevamente se dirigiera a los Estados Unidos. Desde el 2000 enseña Literatura Hispanoamericana en Saint John's University (Jamaica, Nueva York). Actualmente tiene su morada en Manhattan. Algo que es importante tener en cuenta es que Mitre no es poeta de concursos. Si algún premio lo distingue como uno de los mejores poetas de Hispanoamérica, se lo debe a sus lectores, críticos y editores. Precisamente la editorial Cormier de Bruselas ha publicado dos antologías bilingües de su poesía: "Mirabilia" (1983) y "Chronique d'un retour" (1997); sus poemas han sido incluidos en innumerables antologías de poesía hispanoamericana; además, varios de ellos han sido traducidos al inglés, francés, italiano y portugués. Es el único poeta boliviano que leyó sus versos en La Sorbona de París y en la Universidad de Granada. Julio Cortázar, uno de sus lectores de lujo, compara su universo estético con una constelación de estrellas.

"Ferviente Humo" (1976) es un nuevo paso, donde los temas se desplazan de los objetos inanimados a personajes célebres, algunos de ellos de ancestral alcurnia; ficticios y reales, adquieren vida en un ritual creativo, donde las palabras cobran un significado esencial en el ámbito poético que va creando; inclusive hay una remembranza del altiplano donde se halla la ciudad de su nacimiento (Oruro). "Olvido y piedra" y "Pueblo", son dos poemas señeros que salen con humo blanco para mostrarnos su singular estirpe poética. "Safo" es una afortunada apertura para ese libro y para lo que vendrá después, con sintaxis explícita:

*SALVO de nombre, nadie me toca.  
Palabras, no besos, van ajando mi boca.  
En mi vientre, como en un cenicero,  
el tiempo apaga las horas.  
Como mi sombra, mi alma es impar.  
No sé qué viento me abrazará  
en mi túnica boda.*

*Continuará*

# EL MÚSICO QUE LLEVAMOS DENTRO

Responsable: Gabriel Salinas Padilla

Gabriel Salinas

## Cartografías de la música boliviana II

Cuarta y última parte

En la serie de entregas consignadas bajo el rótulo de "Cartografías de la música Boliviana II", nos hemos abocado a describir las actividades de la Peña Naira, centro neurálgico del movimiento cultural compuesto entre otros, por las figuras de Ernesto Cavour y Alfredo Domínguez a quienes nos dedicamos en "Cartografías I", en tanto nos parece que ambos músicos son importantes exponentes del "neofolklore" musical boliviano que analizamos en las Cartografías III, no obstante, el trabajo de G. Bello y T. Fernández, "Peña Naira: ¿Ruptura o continuidad en el folklore boliviano?" que hemos venido citando, tiene un planteamiento respecto al "neofolklore" musical boliviano. Por ello para concluir, reproduciremos el capítulo que nos permitirá recoger elementos para construir una visión problematizante del folklore.

### El "nuevo folklore" como problema conceptual

Esta música folklórica sería entonces un momento de transición al acercar a la academia y las instituciones oficiales con la práctica folklórica popular. Esta práctica folklórica distinguiéndose de las nociones de los años cincuenta y la revolución nacional (pureza y anonimidad), es eminentemente urbana. No por nada los intelectuales se replantean la posición del folklore, que en la ciudad había sido marginado en varias de sus acepciones, en un espacio como la Peña Naira. Podemos decir entonces que los discursos académicos y oficiales al encontrarse con espacios urbanos como Naira, de recepción intelectual, deben acomodarse a una nueva realidad en torno al folklore.

Algunos de los músicos de la Peña Naira son considerados por la generación de músicos de finales de los setentas y ochentas como antecedentes de su trabajo. Si habíamos dicho que el acercamiento de la clase media intelectual urbana al folklore en los sesenta, transformó los discursos previos en torno a este, generando una ruptura, podemos decir también que esta generación de músicos de los ochenta retoma esta ruptura

como propia, considerándose a sí misma como su consecutora. Algunos de los músicos de la generación de la Peña Naira continuaron su carrera durante los años sesenta integrándose a esta generación de los ochentas llamadas "nueva canción boliviana". Matilde Casazola o Luis Rico entablaron así un nexo directo entre aquellos jóvenes de los ochenta y el movimiento alrededor de Naira en los setenta.

En 1983 se reúne el primer encuentro de cantautores y poetas de la nueva canción boliviana.

Julio Cesar Paredes, joven músico, en una ponencia llamada "La nueva Canción boliviana con relación a la música tradicional" desarrolla el argumento de que el movimiento de la "nueva canción" tiene como antecedente a músicos como los Jairas, Alfredo Domínguez y Ernesto Cavour, que habían sido parte del movimiento alrededor de Naira en los sesenta. Paredes hace además una distinción entre estos músicos (Domínguez, Cavour, etc.) y lo que él considera nuevo folklore.

Uno de los ejes en los que sustenta esta continuación es el carácter contestario de la generación de los músicos de los sesenta, en especial refiriéndose a Benjo Cruz y Nilo Soruco. Este mismo argumento es esgrimido desde ese entonces para diferenciar al nuevo folklore (o como lo llaman los jóvenes de la "nueva canción" - neo folklore) de esta música contestataria y progresista de la que ellos se sienten continuadores. No solo son los músicos de la Nueva Canción quienes han sugerido tal distinción, sino que escritores como Rivera Rodas, en un artículo ya citado, ya en 1970 señala una distinción entre lo que se hacia en Peña Naira y lo que se hacía fuera de ella, que carecía a una nueva realidad en torno al folklore.

Pero, si la música hecha en Naira se considera nuevo folklore y al mismo tiempo los jóvenes de la Nueva Canción se consideran seguidores de la tradición de esta peña ¿cómo entendemos su crítica a este nuevo rótulo creado por ellos, llamado neo folklore? Postulamos que la Peña Naira fue también un momento de transición al disconti-

nua la tradición de la música folklórica y la música popular en dos vertientes contrapuestas; una, determinada por su carácter progresista, y la otra determinada por su masividad y que se vería reflejada plenamente en grupos de los años ochenta como Los Kjarkas, Savia Andina, etc. Es justamente a esta segunda vertiente a la que critican los jóvenes de la nueva canción, atribuyéndole "esquemas musicales repetitivos, textos pobres y lastimeros, además de estribillos cursis y carentes de originalidad".

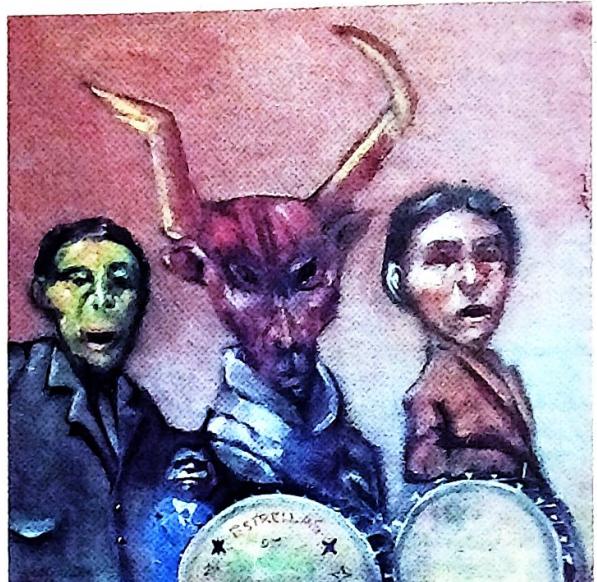
En algunos estudios contemporáneos el término acuñado en los ochenta neo folklore, ha sido reutilizado para criticar la descontextualización de la música rural en la industria cultural.

Estos trabajos enfatizan que la adaptación de la música rural no solo a la industria cultural, sino al espacio urbano (las peñas) actúa en desmedro de la misma música, obligándola adaptarse a preceptos establecidos y cánones occidentales. Max Baumann, que también fue partícipe del movimiento

de la nueva canción, caracteriza al nuevo folklore como una aculturación de procesos exógenos (influencia de la industria), mientras que caracteriza a la otra vertiente como innovación producto de transformaciones culturales resultantes de procesos propios a nuestra cultura.

Podríamos decir entonces, siguiendo a Baumann, que el movimiento surgido alrededor de la peña Naira, al introducir instrumentos rurales de viento como la quena, los sikus, a los que ya mencionamos antes, recontextualizándolos a la música urbana, no hace sino generar innovaciones endógenas. Entonces planteamos que otro momento de ruptura atribuible al movimiento de los sesenta está relacionado a la introducción de instrumentos de viento a la música folklórica urbana, sin degenerar a lo que estos autores críticos del neofolklore clasifican como aculturaciones.

Tomado de la edición de "Anales de la Reunión Anual de Etnología n. 24"



Edgar Arandia - "Templo diablo"